

TÚ YA LO SABES

Estoy bien, aunque eso tú ya lo sabes, porque tan solo te hace falta escuchar mi voz o verme para saberlo.

Debería ser fácil escribir de ti, hace tanto que te conozco que deberían sobrarme las palabras. Pero no es así. Se hace difícil cuando hablas de la persona a la que más admiras.

La que teniendo cuatro panes y siendo cinco dice que no tiene hambre. La que me esperaba cada noche llegar a casa, la que sufre por cualquier cosa que me preocupe, la que se acuesta cada noche pensando la comida que tendrá que hacer al día siguiente, la economista que ya quisiera tener nuestro gobierno, la enfermera de todos los miembros de la casa...

La persona a la que acudes cuando no encuentras una camiseta, o a la que pides que te la planche porque llegas tarde como si tu tiempo valiera más que el suyo, a la que preguntas por cada cosa que no encuentras en casa, la que te ayuda en los peores momentos, la que siempre está ahí...

La lucha por la igualdad no sólo está en los despachos, está en cada casa, en cada familia. En inculcar una educación basada en la igualdad y en el respeto, y eso te lo tomaste al pie de la letra. Una vida dedicada a tus hijas, tu marido, tus padres, tu familia en general, tu trabajo, tu casa. ¿Acaso puede haber lucha más grande que esa? La lucha del día a día, de superar los problemas y a la misma vez ser feliz con todo ello y transmitirlo.

Porque cuántas mujeres después de una larga jornada de trabajo llegan a casa y comienzan una nueva jornada pero de

trabajo no remunerado, ese trabajo que no se valora tanto, que no es cuantificable, la pena es que nos demos cuenta del valor de estas tareas al marcharnos de casa. Ahora valoro más que nunca tu esfuerzo, el tuyo y el de muchas mujeres trabajadoras y madres.

Sé que a veces te sientes culpable por no haber estado ahí todo el tiempo por incorporarte al trabajo tan pronto dejándome en las mejores manos que pudiste dejarme, pero debes saber que es el mejor ejemplo que has podido darme. Me has demostrado que una mujer puede tener una carrera profesional, una familia y contribuir en casa, mostrando fortaleza, dedicación y tenacidad.

Por todo ello, necesito que sepas que estoy bien, por fin he conseguido descifrar los botones de la lavadora, pero todavía necesito llamarte para que me expliques por enésima vez como se hace el cocido, y no hablemos de la tortilla de patatas, espero que no te importe porque es algo que me temo que va para largo.

Ahora, quiero que dejes de mirar mi cama vacía cada noche, sigo aquí, y cada día pareciéndome más a ti, llevando mil cosas adelante y cuidando de mí y de los que me rodean.

Estoy bien, porque aprendí de ti a que hay que levantarse tras la caída, y da igual quien te haya visto caer, porque los que te quieren te ayudarán a levantarte mil veces y los demás importan más bien poco.

Soy todo lo que soy gracias a ti.

Estoy bien, soy fuerte, como tú.

Soy feliz mamá, aunque eso tú ya lo sabes.